



Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009) reúne textos de autores con una amplia experiencia en investigación social sobre Venezuela. La primera parte del libro contiene artículos que analizan los antecedentes de la llegada de Chávez al poder y proponen un balance del movimiento bolivariano entre 1998 y 2008, a la vez que examinan los cambios en la política económica y los problemas para garantizar la seguridad y soberanía alimentaria. En la segunda parte se estudian los efectos culturales y políticos de la apropiación social de los beneficios del petróleo y se proponen interpretaciones de las reconstrucciones identitarias indígena y afrodescendientes y de la crisis del mito de la democracia racial en tanto dimensiones significativas del proceso revolucionario. En la última parte se observan la constitución de los consejos comunales y las tensiones entre la autonomía y la cooptación estatal de estas experiencias de organizativas de base y se cierra con un balance del debate sobre el "socialismo del siglo XXI". El objetivo central de la compilación es contribuir a la comprensión global del proceso bolivariano y reforzar prácticas de análisis, investigación y docencia.

Diez años de revolución en Venezuela. Historia, balance y perspectivas (1999-2009)

Compiladores: Mario Ayala y Pablo Quintero

384 páginas; 21x15 cm.

ISBN: 978-987-9493-52-6

**Diez años de revolución en Venezuela:
historia, balance y perspectivas (1999-2009)**

Mario Ayala
Pablo Quintero
(comps.)

Universidad de Buenos Aires
Facultad de Filosofía y Letras
Programa Historia Oral



Editorial Maipue

Índice

Prefacio	7
Introducción	9
Acerca de los autores	17
Las reformas neoliberales y la crisis política venezolana, 1989-1999: antecedentes de la llegada de Hugo Chávez al poder Steve Ellner	21
La política económica de la izquierda latinoamericana en el gobierno: el caso de la República Bolivariana de Venezuela (1999-2006) Edgardo Lander y Pablo Navarrete	45
El movimiento bolivariano: ascenso al poder y gobierno hasta 2008 Margarita López-Maya	97
Chávez y la búsqueda de la seguridad y soberanía alimentarias Dick Parker	131
¡Es el petróleo, estúpido! Petróleo y revolución: una visión general Fernando Coronil	163
La colonialidad del poder y el mito de la democracia racial en Venezuela Pablo Quintero	203
Reconstrucciones identitarias en el proceso bolivariano: Los afrovenezolanos (1998-2008) Mario Ayala y Ernesto Mora-Queipo	239
Las sociedades indígenas en Venezuela: balances y perspectivas (1999-2009) Johnny Alarcón Puentes, Morelva Leal, Carmen Paz y Zaidy Fernández	259

El cuerpo en la revolución bolivariana Luis Alfredo Briceño	277
La praxis de los Consejos Comunales ¿Poder popular o instancia clientelar? María Pilar García-Guadilla	297
Socialdemocracia con aroma liberal Héctor Díaz-Polanco	327
¿El proceso de transición hacia el nuevo socialismo del siglo XXI? Un debate que apenas comienza Javier Biardeau	345

Prefacio

Los debates acerca de la caracterización del proceso político venezolano reciente no se han detenido desde que Hugo Chávez ganara las elecciones presidenciales a fines de 1998. Desde aquellos años, los medios de comunicación, los sectores académicos y las diversas organizaciones y partidos del continente han ido posicionándose en una discusión regional respecto de las políticas del gobierno bolivariano de Venezuela y su influencia sobre otros países. Las posiciones adoptadas en esta discusión oscilan entre la esperanza de la liberación latinoamericana y los peligros maléficos del populismo. La idea desde la cual fue concebida esta compilación no pasaba únicamente por presentar una serie de textos críticos, sino que deseábamos rescatar, en lo posible, la diversidad de opiniones y análisis que existen sobre los últimos diez años de historia venezolana. Queríamos, además, que dichos análisis abarcaran tanto los aspectos económicos y sociopolíticos de la Revolución Bolivariana, así como sus dimensiones ideológicas e identitarias que, como el lector observará, representan áreas en las que se han gestado profundas transformaciones. Es nuestro más sincero deseo que este contrapunto de voces colabore con una apertura real y crítica del debate sobre la Revolución Bolivariana y Venezuela.

Como cualquier trabajo, este libro posee un sinnúmero de deudas que quisiéramos tratar de paliar agradeciéndoles a quienes lo han hecho posible.

Vaya nuestro más profundo agradecimiento a todos los autores que colaboraron y apoyaron desde sus inicios el proyecto. En especial, a los profesores Steve Ellner, Margarita López Maya y Edgardo Lander. También estamos en deuda con dos publicaciones académicas que nos han permitido utilizar trabajos publicados en ellas. Una primera versión del artículo de Fernando Coronil fue publicado en *ReVista: Harvard Review of Latin America*; agradecemos al Consejo Editorial de esta publicación y al David Rockefeller Center for Latin American Studies de la Universidad de Harvard el permiso para traducir y publicar este trabajo. Esta traducción fue realizada por nuestro amigo y colega Matías José Larsen. Asimismo, versiones previas de los artículos de Javier Biardeau, María Pilar García-Guadilla y Dick Parker se presentaron en la *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*. Agradecemos a su Consejo Editorial y a la Facultad de Ciencias Económicas y Sociales de la Universidad Central de

Venezuela el permiso para republicarlos. Julia Name, María Isabel Bertone y Melisa Slatman comentaron pacientemente varios de los textos. Las imágenes de las portadas fueron tomadas por el fotógrafo Manuel Messina en coberturas realizadas en Venezuela entre 2004 y 2007 para el movimiento sindical brasileño. Nos honra que ilustren nuestra publicación.

Todos los esfuerzos realizados en la compilación de este libro hubieran sido infructuosos sin la confianza y el apoyo del profesor Pablo Pozzi, Director del Programa de Historia Oral de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, y de los miembros del equipo de la Cátedra de Problemas Latinoamericanos Contemporáneos del Departamento de Historia de la misma universidad. De la misma manera, sin el trabajo acucioso de Milena Sesar, Andrés Gabor y de los demás miembros del equipo de Editorial Maipue, esta tarea hubiera sido, sin duda, mucho más azarosa y empinada de lo que nos ha resultado. Gracias al compromiso y al trabajo responsable de ellos.

Mario Ayala y Pablo Quintero
Buenos Aires, invierno de 2009.

Mario Ayala y Ernesto Mora Queipo

Reconstrucciones identitarias en el proceso bolivariano: los afrovenezolanos (1999-2008)

Las organizaciones negras venezolanas han avanzado en un profundo proceso de reconstrucción identitaria estructurando nuevos movimientos sociales en el contexto de lucha hegemónica y cambio político-institucional que vive este país desde finales de la década de 1990. Este proceso supera la tradicional defensa del derecho a la diversidad cultural para configurar un nuevo discurso étnico-político orientado a la descolonización del Estado y del proyecto de nación en el marco del proceso revolucionario bolivariano. En este artículo nos proponemos realizar una aproximación al análisis de los principales factores que han incidido en la construcción identitaria «afrodescendiente» en el periodo 1998-2008 en Venezuela. Nos apoyamos para ello en entrevistas realizadas a dirigentes y miembros de las organizaciones afrovenezolanas y en la revisión de bibliografía y documentos elaborados y difundidos por sus activistas.

Las organizaciones afrovenezolanas. El contexto global-local de su emergencia

Desde la década de 1980, en un contexto latinoamericano de reformas estructurales del Estado y la economía, asistimos en Venezuela a la emergencia y visualización de movimientos de reivindicación identitaria protagonizados por indígenas y afrodescendientes que intentan superar el encuadre puramente diferencial-cultural para convertirse en movimientos étnicos orientados a la conquista de derechos sociales y políticos específicos (Petrich, 2004). Largos años de resistencia desembocaron en el planteamiento de problemáticas sociales mucho más amplias que la defensa de los derechos a la diversidad cultural, para aludir a la necesidad de participar en el ejercicio del poder y en la toma de decisiones. Materializar estas aspiraciones, en muchos casos, ha llevado a trascender el ámbito local-nacional para fortalecer la lucha social con las experiencias y logros de estas organizaciones a nivel latinoamericano y mundial.

La articulación transnacional de los afrovenezolanos con los movimientos afrodescendientes de otros países permitió ampliar sus marcos de acción a escala global, nutriéndose de la «creciente importancia de redes transnacionales de actores locales y transnacionales en la producción de representaciones sociales y programas de acción social y política significativos» (Mato, 2004: 71).

Esta relación dinámica entre actores locales y globales ha impactado en las organizaciones negras venezolanas, dando lugar a la redefinición de representaciones sociales y a la producción de programas de acción política, todo lo cual se expresa en el reforzamiento del discurso afirmativo de una comunidad nacional de «afrovenezolanos», y más recientemente de «afrodescendientes».¹ La connotación de este último término involucra una definición afirmativa de estas comunidades con referencia directa a elementos culturales legitimados en la «ancestralidad africana».

En este escenario, la movilización de grupos de reivindicación identitaria involucra procesos complejos y dinámicos de orden simbólico, político, económico, cultural, y un esfuerzo marcado de los activistas en la construcción de un discurso étnico-político de «lo negro», para recodificar contenidos culturales hegemónicos de la sociedad nacional e internacional (cf. Carvalho, 2006). La complejidad y la trascendencia de este proceso derivan en la necesidad de deconstruir y reconstruir las representaciones sociales que gravitan en torno al ciudadano negro.

Este proceso se ha intensificado a partir de la llegada de Hugo Chávez al poder, quien –como hecho inédito en la historia de los presidentes venezolanos– se ha definido como «afrodescendiente». En este trabajo intentaremos presentar una lectura diacrónica de este proceso sociopolítico, destacando los fenómenos culturales que dieron lugar a la génesis de «lo afrovenezolano» y su transfiguración en «lo afrodescendiente». Asimismo, hemos prestado especial atención al decenio 1998-2008, por cuanto la llegada a la presidencia de un «afrodescendiente» ha puesto en el centro

¹ Esta autodenominación fue discutida, consensuada y asumida por las organizaciones afrolatinoamericanas reunidas en diciembre de 2000 en la Conferencia Regional realizada en Santiago de Chile en la fase preparatoria de la III Conferencia Mundial Contra el Racismo (III-CDMR). Esta última fue patrocinada por la Organización para las Naciones Unidas (ONU) y llevada a cabo en Durban, Sudáfrica, en 2001 (Medina, 2004; Carvalho, 2006). La III-CDMR tuvo resultados importantes para la movilización y fortalecimiento de los movimientos negros en América Latina. Entre ellos se cuenta la Declaración de Principios y el Plan de Acción, en la cual los Estados miembros se comprometieron a suscribir y aplicar la jurisprudencia internacional de derechos diferenciales y políticas afirmativas para las minorías étnicas. De esta manera se posibilitó la coordinación de lineamientos estratégicos y planes de acción de las organizaciones afrodescendientes a escala internacional.

de la escena pública una serie de prejuicios raciales subyacentes en la sociedad venezolana, y en especial en las elites que históricamente habían detentado el poder.

De lo «afrovenezolano» a lo «afrodescendiente»

Lo «afrovenezolano» frente a la homogeneización del folklorismo nacionalista

Desde finales de la década de 1970 se desarrolla en Venezuela un importante movimiento de resistencia cultural, expresado en diversas reuniones, discusiones y trabajos sobre la identidad étnica de los afrovenezolanos. Desde estos años, las acciones afirmativas de los activistas y las organizaciones culturales negras se caracterizaron por una considerable movilización concentrada en remarcar la diversidad y especificidad cultural presentes en sus comunidades. Varios intelectuales negros realizaron un importante esfuerzo por sistematizar un conjunto de elementos culturales que confirmaran la «presencia africana en Venezuela». De esta lucha por la visualización y valoración de estas culturas en el occidente venezolano son expresión los trabajos de Juan de Dios Martínez (Martínez, 1985, 1988). Sin embargo, tal esfuerzo por reconstruir y reorganizar un conjunto de elementos culturales propios a partir de los cuales las comunidades negras pudiesen definir y delimitar su patrimonio cultural no siempre logró su objetivo. Con frecuencia, el discurso folklorista-nacionalista terminó absorbiendo esos elementos culturales hasta resemantizarlos y descontextualizarlos de la tradición, historia y lucha afrovenezolana. Así, atendos, músicas, danzas, arte culinario y formas de organización social, entre otros, terminaron desprovistos del sentido ideológico y de resistencia cultural con el cual habían sido producidos y articulados.

Frente a este fenómeno, los líderes de las organizaciones negras asumieron un conjunto de acciones que tenían por objetivo la lucha contra la «invisibilización histórico-cultural» y el «nacionalismo homogeneizante» impuesto a las poblaciones afrovenezolanas.

La década de 1980 constituye un hito de gran importancia, un *primer momento* en la afirmación y movilización de organizaciones negras, en el cual se trazaron líneas de acción que tenían por objetivo la lucha contra la invisibilización histórica y cultural de las poblaciones negras y su homogeneización cultural de la sociedad venezolana:

«En los primeros encuentros realizados por las diversas agrupaciones (en las diferentes regiones del país), se 'luchó' por el reconocimiento de las formas

específicas de cantar, bailar, por la historia oral y local, etc. Se planteó la necesidad de 'resistir' culturalmente (cultura de resistencia). La discusión sobre la exclusión racial no estaba concientizada en el colectivo de dichas agrupaciones. El planteamiento sobre el tema del racismo surgió de algunos individuos que ya venían reflexionando sobre el tema del prejuicio racial. Los primeros trabajos elaborados sobre la presencia de manifestaciones racistas en Venezuela fueron vistos con cierto 'recelo' en el seno de dichas agrupaciones. Se discutió nuestra 'realidad mestiza' desde lo cultural hasta lo fenotípico, situación que hacía imposible, para muchos, la presencia de un 'racismo de color'. Se hablaba de la existencia de un prejuicio de clase, más que de conductas racistas, ya que se comparaba [...] con las formas que se dan en Estados Unidos y Europa» (Mijares Pacheco, 2003: 65-66).

La década de 1990 marca un *segundo momento*, en el cual la lucha contra el racismo y la exclusión se articula a los fuertes movimientos de protesta en un escenario de crisis social y política. En este nuevo contexto, las organizaciones negras venezolanas comienzan a compartir experiencias con otros movimientos negros de la región e incorporan gradualmente las agendas y discursos de actores transnacionales.

«Después de varios encuentros (foros, charlas) en los cuales se discutieron algunos trabajos de investigación sobre el tema del racismo y de su proyección interna: el endorracismo, fueron generándose círculos de reflexión, en el seno de algunas comunidades afrovenezolanas. En ellos se reflexionaba acerca de la existencia de una actitud prejuiciada hacia los pobladores de 'marcada ascendencia negra' dentro de la población venezolana. [...] En los años noventa se generó una mayor conciencia (un reconocimiento) de la discriminación racial entre los afrovenezolanos. Esa capacidad de 'darse cuenta' de los prejuicios raciales se fue colectivizando y a finales de la década comenzaron a organizarse agrupaciones con el objetivo central de enfrentar el racismo en Venezuela» (Mijares Pacheco, 2003: 66).

Las prácticas de exclusión, invisibilización y estigmatización cultural de la población negra, explícitamente negadas por la sociedad, fueron confirmadas a través de diversos estudios que validaron las denuncias de que en Venezuela existía un racismo diluido en la «ideología del mestizaje» que invisibilizaba las particulares necesidades, formas de producción y organización social de las comunidades negras (Ishibashi, 2004; Mora Queipo y González Queipo, 2005). Esta realidad ha legitimado los argumentos de las organizaciones negras ante el gobierno nacional y los organismos internacionales comprometidos con políticas diferenciales positivas frente a la discriminación y el racismo² existentes en la sociedad venezolana.

² En este ensayo se entiende por racismo una forma, o una serie de formas históricamente cambiantes, de dividir y distribuir a la población inscrita en las relaciones de poder y desigualdad y sus configuraciones específicas en la historia de un país (Hall [1978] en Grossberg, 2006: 56).

Lo «afrodescendiente» frente a la no inclusión en la reforma constitucional de 1999

La coyuntura del debate sobre la reforma constitucional de 1999 constituyó un escenario propicio para las definiciones y reinversiones étnicas y nacionales promovidas por los afrovenezolanos. Con ella se inauguró una nueva situación política que llevó a articularse en una línea de acción común a dos de sus principales organizaciones: la Unión de Mujeres Negras y la Fundación Afroamérica. Ambas presentaron a los diputados de la Asamblea Constituyente una serie de proposiciones para la «reafirmación» de la «cultura afrovenezolana», pero estas no fueron incorporadas en el texto de la nueva carta magna de la nación (García, 2004; Díaz, 2007).

Sin embargo, la promulgación de la Constitución que instauró la «República Bolivariana de Venezuela» dio cuenta de un cambio en las representaciones del Estado respecto de la cuestión étnica, dado que estableció una nueva situación jurídico-política en que la nación se definió como «multiétnica y pluricultural». Este principio constitucional posibilitó la emergencia de nuevos sujetos políticos, específicamente la de los pueblos indígenas, a quienes se consagró el reconocimiento constitucional de derechos políticos particulares. La no inclusión de las reivindicaciones de los afrovenezolanos en el nuevo marco constitucional motivó la reformulación de las estrategias de intervención y afirmación cultural de estas dos organizaciones en el plano nacional. En el año 2000 crearon la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA) para intervenir en la política venezolana, aprovechando movilizaciones suscitadas en un contexto nacional e internacional propicio al logro de sus reivindicaciones. Es éste el año de la articulación del movimiento negro venezolano en importantes encuentros internacionales como la III Conferencia Mundial Contra el Racismo (III-CDMR) y sus importantes resultados, la Declaración de Principios y el Plan de Acción, que marcaron un antes y un después.

En este contexto, el movimiento negro venezolano experimentó un *tercer momento*, caracterizado por la producción-rearticulación de diversos recursos materiales y simbólicos orientados a cimentar una nueva representación social en los activistas y habitantes de sus comunidades. Asumiendo el consenso internacional posterior a la III-CDMR pasaron a llamarse «afrodescendientes» con el objetivo de fortalecerse con los logros del movimiento negro internacional y seguir los pasos de los movimientos indígenas venezolanos: constituirse en un sujeto jurídico-político cuyos derechos diferenciales fuesen consagrados en la constitución nacional y les permitiesen acceder a los recursos necesarios para impulsar realidades socioculturales más justas para sus comunidades.

Algunos factores concomitantes a la construcción identitaria afrodescendiente

Por ser la identidad cultural una construcción social que se configura al relacionar múltiples facetas (Agier y Quintín, 2003), es necesario señalar algunos de los principales factores que han incidido y condicionado la nueva construcción identitaria «afrodescendiente» en el caso venezolano. Esta perspectiva pone de relieve el carácter relacional y dinámico que tiene la identidad cultural, dado que su configuración responde a contextos y procesos sociopolíticos específicos, que involucran actores variados y cambiantes (Agier y Quintín, 2003; Pretch, 2004; Rastrepo, 1997; Mato, 2004). A continuación enumeramos algunas de estas dimensiones para pensar el problema.

La vinculación clase-color que discrimina e invisibiliza al negro

Un aspecto del racismo en Venezuela es su connotación clasista, especialmente presente en los medios de masivos de comunicación. A partir de una equivalencia *clase-color* se funda una negatividad social atribuida a la población negra que invisibiliza a sus miembros como personas, al tiempo que afirma el estatus social representado por un modelo estético eurocentrista (Ishibashi, 2004). A la ausencia de políticas culturales y sociales afirmativas para las comunidades y colectivos negros como sujetos de derecho se suma el desconocimiento como actores históricos y la negación de sus aportes a la cultura nacional. Desconocimiento tendencioso del cual también se hace eco el sistema educativo nacional. Aunque no son comunes las formas de discriminación violenta, como pueden encontrarse en Estados Unidos o Sudáfrica (Ishibashi, 2004; Mijares Pacheco, 2003), se hace presente un racismo diluido en «la ideología del mestizaje», que se hace más notorio en los sectores medios y altos de la sociedad venezolana, especialmente desde la campaña electoral de Hugo Chávez en 1998. Muestra de ello es la recurrencia de elementos racistas en el discurso político de los adversarios de Chávez:

«[...] el conflicto político actualmente existente en el país sólo [lo] ha terminado de poner de forma dramática sobre el tapete: existe en Venezuela un profundo racismo no sólo hacia los habitantes afroamericanos e indígenas del país sino también, y muy particularmente, hacia los sectores populares en general, los cuales son continuamente descalificados por clases altas y medias como 'terrúos', 'niches', 'zambos', 'negros', 'indios', 'pata en el suelo', 'chusma'» (Herrera Salas, 2004: 118).

En las 48 horas que duró el golpe de Estado del 11 de abril de 2002 se pusieron al descubierto la discriminación racial y el desprecio por los sectores populares presentes en una considerable porción de los estratos socioeconómicos medios y altos, que permiten visualizar un nuevo momento de la crisis política en el que se reconoce una clara tendencia hacia la racialización del discurso político en el contexto de fuerte polarización social (cf. Ishibashi, 2007). El músico y activista de la ROA Alexis Machado, hablándonos de los orígenes de su organización, nos presentó el siguiente testimonio de aquellos momentos de abril de 2002:

A.M.: Bueno, fíjate, nuestro movimiento, aquí, en Venezuela, tiene ya bastantes años. Inclusive aquí, antes de la llegada de Chávez al poder nosotros teníamos una lucha cada quien en su localidad, en su Estado... y fue en el año 2000 que decidimos reunirnos o conformarnos en red. Y lo que hicimos fue que todos esos grupos que estaban cada uno haciendo su trabajo disperso en cada localidad, logramos agruparlos y hacer una sola organización que se llama Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA). Entonces ¿qué pasa? ahí nos hemos venido encargando de luchar por las reivindicaciones sociales de los afrodescendientes, haciendo encuestas para demostrarle al Estado, al gobierno, cuáles son las verdaderas condiciones en que viven los afrodescendientes aquí en Venezuela. De que aquí hay discriminación. Porque el gobierno, no: decía que «aquí no existía discriminación», que «aquí somos todos iguales»... Entonces, bueno..., hasta que hubo el golpe de Estado [del 11 Abril de 2002 en] que salió todo eso a la vista. Pues, la gente del este [de Caracas] empezó a decir que Chávez era un mono, que Aristóbulo también..., empezaron a poner vallas hacia el este. El este es la zona donde vive la gente más pudiente acá, pues, la gente rica. Entonces empezaron a poner vallas, y decían que Aristóbulo era un mono y su mamá la mona chita, cuestiones así... Aristóbulo [Istúriz] es el Ministro de Educación de acá, es un afrodescendiente; entonces, bueno, logramos hacerle entender al Ministro de Educación, que tampoco creía en eso, llevándolo al sitio donde estaban esas vallas para que el viera que sí... (Entrevista realizada el 6/12/2006).

La industria cultural que banaliza los elementos de resistencia y acciones afirmativas

La industria cultural es uno de los principales actores que condicionan las acciones afirmativas de los afrodescendientes y su desarrollo social, tanto a nivel nacional como internacional. Es común que se apropie de sus productos culturales y los inserte en el mercado tendiendo a vaciarlos de su contenido identitario y de resistencia étnica. El resultado es un montaje descontextualizado, subordinado al imaginario espectacularizante de los circuitos mediáticos que mercantiliza los símbolos identitarios hasta desarticularlos de los entramados de sentido y las acciones afirmativas originarias. Un ejemplo de ello es lo acaecido con la música afrocaribeña en las últimas décadas.

El folklorismo nacionalista dominado por las elites que invisibilizan o estigmatizan los aportes del negro

Muchos elementos y prácticas culturales de origen afrovenezolano han sido presentados como producto del mestizaje cultural, y asimilados en condición subalterna a la «venezolanidad». Es éste un proceso dominado por las elites del país, que tras el discurso del folklorismo nacionalista homogeneizante desplaza los significados sociales desde lo afrovenezolano hacia la des-identificación étnica. Como resultado de estas operaciones, los afrodescendientes, además de invisibilizados o estigmatizados en los medios de comunicación y otras industrias culturales, también lo son en la historia y la cultura nacional.

La reescritura de la historia y el reconocimiento de los aportes del negro a la construcción de la nación

Los afrodescendientes continúan ocupando posiciones subalternas en las narrativas sobre el pasado, incluso en la reconstrucción identitaria nacional neobolivariana liderada por el presidente Hugo Chávez. Asumiendo estratégicamente el discurso mítico y esencialista sobre los héroes de la patria del gobierno actual, las organizaciones negras han exigido que el nuevo proyecto de educación nacional instituya una historia patria que reconozca el aporte de las comunidades afrodescendientes a la cultura nacional y la participación protagónica de héroes negros de las luchas independentistas. Tal demanda fue expresada en estos términos por nuestro entrevistado Alexis Machado:

A.M.: Fíjate que a nosotros nos han vendido que aquí el que trajo la primera bandera fue Francisco de Miranda. Y antes de Francisco de Miranda aquí hubo un afro, que se llamó José Leonardo Chirino, que enarboló la primera bandera en la Sierra de Coro, que era una bandera morada, mucho antes, mucho-mucho-antes, que Francisco de Miranda... Pero la historia la escribieron otros y entonces a todo el mundo le han vendido que fue Francisco de Miranda... y entonces José Leonardo Chirino³ que fue el que enarboló la primera bandera, y en una forma de lucha en contra del imperio español,

³ José Leonardo Chirino (?-1796). Cabecilla de la insurrección de negros y zambos surgida en la serranía de Coro el 10 de mayo 1795 con un programa revolucionario para el «establecimiento de lo que llamaban Ley de los Franceses, es decir la República; eliminación de la esclavitud e igualdad de las clases sociales; supresión de los privilegios; derogación de los impuestos de alcabala...» (Verna, 1997: 800-801).

entonces nunca nos lo pintan así como tal, pues. Entonces nosotros queremos ir reivindicando nuestros héroes que se mantienen anónimos con la historia que escribieron los demás, pues. Porque la historia que escribieron era para beneficiarse los que querían ese beneficio. [...] Porque nuestros héroes no pueden seguir siendo Superman, ni todos esos carajos que nos han venido vendiendo... [risas], porque nosotros... ¡Aquí hay héroes!... Aquí tenemos... José Leonardo Chirino, tenemos a Guillermo Ribas, tenemos a Jerónimo Wacamaya, bueno, tenemos también a mujeres que estuvieron en la Guerra de Independencia con Bolívar... que hay que reivindicarlas, que hay que darles de entender a los muchachos nuestros que esos son nuestros verdaderos-héroes. [...] Que forman parte de la identidad nacional, porque los tienen como escondidos, pues... (Entrevista realizada el 6-12-2006).

En suma, desde la independencia hasta finales del siglo XX, la historia oficial venezolana ha elegido las figuras legitimadas por las elites coloniales y republicanas del siglo XIX para evocar y celebrar la fundación de la nación, pero en ninguno de los casos se señala a los negros como actores históricos, pese a tener una tradición de resistencia y luchas desde épocas preindependentistas. El más «generoso» reconocimiento tuvo lugar cuando, en 1995, se cumplieron los 200 años de la insurrección encabezada por José Leonardo Chirino, y el gobierno de Rafael Caldera (1994-1998) colocó en el panteón nacional una placa conmemorativa con su nombre. En este sentido, resulta significativo el discurso que, con motivo del «Día de la Afrovenezolanidad», realizó la activista de la ROA Nirva Rosa Camacho el 10 de mayo de 2006, en el mismo lugar donde José Leonardo Chirino había proclamado la insurrección:

«Estos elementos [las rebeliones lideradas por afrodescendientes] han sido subestimados, otras veces omitidos en nuestra historia oficial; por eso, desde las últimas décadas del pasado siglo, diversos movimientos sociales hemos planteado la investigación para una relectura de la historia venezolana, en la que podamos dar reconocimiento a los aportes realizados por las/os africanas y africanos al desarrollo económico, social, cultural y político de este país, así como por haber sentado un precedente de la lucha, que contribuyó, de alguna manera, en el avanzar hacia la independencia, lograda, años más tarde, por nuestro Libertador Simón Bolívar y otros próceres». (Discurso pronunciado el 10 de mayo de 2006).

En el año 2005 –210 años después de la gesta de José Leonardo Chirino– el Estado venezolano declaró al 10 mayo como «Día de la Afrovenezolanidad». Éste es uno de los logros simbólicos más importantes de las organizaciones afrodescendientes y producto de su estrategia de reivindicación social.

La construcción y socialización de una nueva memoria colectiva

Este aspecto ha dado lugar a una considerable movilización de los dirigentes sociales de las comunidades negras. Con la realización de talleres de historia oral, la edición de textos sobre la «cultura propia» y los aportes de los afrodescendientes a la cultura nacional, entre otros, se persigue la autovaloración, reafirmación y legitimación de la identidad étnica y las acciones propuestas por sus líderes ante el Estado y la sociedad nacional. Por medio de estas actividades de promoción cultural tiene lugar el enriquecimiento de las historias orales y la memoria colectiva de estas comunidades y, al mismo tiempo, se propicia la construcción de nuevas representaciones que avanzan en la descolonización de los imaginarios sociales.

E.: *¿Ustedes actualmente están trabajando a nivel parroquial, o a nivel comunal con talleres de formación, o algo abierto, con temas de historia?*

A.M.: Sí, a nivel comunal [...] por lo menos en cada población: hay mucha gente que inclusive tuvieron héroes que fundaron esa población, que fueron afro, y la gente lo desconoce. Entonces nosotros vamos a esa población, le planteamos a la gente todo lo investigado, se hacen investigaciones, por lo menos aquí el que se encarga de hacer las investigaciones es Chucho [Jesús «Chucho» García], que va al Archivo de Indias, y va a todas esas cosas e investiga y trae toda esa información, y nosotros, lo que hacemos, es llevar toda esa información a las comunidades. Entonces nosotros vamos organizando a la gente en base a eso, en base a esa persona que está allí, que forma parte de nuestra herencia, de nuestro quehacer...

E.: *¿Y cuál fue la recepción de la propuesta? ¿Ustedes pudieron trabajar bien...?, ¿la gente se suma, se encuentra...?*

A.M.: ... Sí, sí... la gente ya se identifica con sus héroes, pues, ya la gente asume que... de José Leonardo por lo menos, de José Leonardo la Asamblea Nacional declaró aquí que todos los diez de mayo, que se celebra el Día de José Leonardo Chirino, se celebre el Día de la Afrovenezolanidad. Entonces, en todas las escuelas tiene que haber actividad referente a José Leonardo Chirino ese día. Eso creo que ha sido un logro. Ahorita también tenemos Mangocoy, que fue una comunidad creada por negros libres, o afrodescendientes libres... Entonces allí estábamos también trabajando con la gente, montados en eso, ahí ya la gente tiene un plaza, ahorita se declaró patrimonio cultural y natural ese pueblo, es un pueblo que queda aquí, como a dos horas de Caracas (Entrevista realizada el 6/12/2006).

En las líneas anteriores se destaca la práctica de la investigación-acción de intelectuales venezolanos reconocidos, como Jesús «Chucho» García, quien ocupa un lugar de liderazgo entre las organizaciones afrodescendientes. Su trabajo está dirigido a producir, articular y socializar representaciones sociales que refuercen la «etnicidad afrovenezolana». Como

afirma Illia García en su análisis de la obra de Jesús «Chucho» García:

«El esfuerzo de García ha estado orientado a la creación de un discurso ‘del negro venezolano’ y no ‘sobre el negro venezolano’, discurso que tenga arraigo en las comunidades, en la perspectiva de facilitar las posibilidades de intervención en las dinámicas sociales, y así a contribuir a impulsar la transformación de las comunidades afrovenezolanas. Este último punto de vista ha llevado a García a una acción reivindicativa, orientada no sólo a preservar sus particularismos culturales, reafirmando una identidad cultural, que estimule la autoestima y el orgullo de ser afrovenezolano/a, sino también el trabajo comunitario orientado a la organización, estructurar demandas y programas de lucha para defender y asegurar derechos... y lograr reformas políticas, sociales, educativas y culturales para sus comunidades» (García, 2002:133).

La(re)africanización de la identidad y cultura negra venezolana

Diversas expresiones culturales, como la música de tambores, las comidas o las fiestas rituales, entre otras, son objeto de valoración y reapropiación en las acciones afirmativas de la nueva construcción identitaria afrodescendiente. En ellas se destaca el énfasis del «origen africano» acusado en estos elementos culturales, y en la importancia dada a esa «africanía» como eje central en la construcción del nuevo imaginario colectivo. En este contexto, detalles aparentemente pequeños son verdaderos ventanales abiertos para una nueva lectura y escritura de la historia. Tal es el caso de la sustitución de la palabra «esclavo» por la de «esclavizado» o «secuestrado»; la de «negro» por «afrodescendiente», entre otras. Este nuevo léxico está imbricado en una reconstrucción del pasado, e involucra la reescritura de la historia y la reinterpretación de sus tradiciones. Un aspecto resaltante de estas acciones afirmativas se centra en la percepción y promoción de las fiestas rituales como expresiones «puras y esencialmente africanas», que han sido transpuestas a América. Así, en la opinión de Jesús «Chucho» García:

«El conocimiento de la diáspora africana está por reescribirse y al mismo tiempo retroalimentarse, y para ello será necesario plantear nuestra ‘Afrogénesis’. Es decir, establecer las coordenadas de las procedencias etnoculturales afrosaharianas secuestradas y empujadas a cada rincón de este continente en condiciones inhumanas [...] se trata de reconstruir nuestra etnogénesis, la cual constituye la fuente de todo ese conocimiento segmentado a través de los siglos y que por la tradición oral se ha mantenido vivo. Esta reconstrucción puede comenzar por una palabra, una comida, una melodía, un signo y símbolo religioso, un hecho histórico encabezado por una o un cimarrón, una técnica de trabajo, un elemento estético expresado en un estilo de peinado, un objeto artesanal, entre otros elementos» (García, 2006:100).

Esta cita lleva consigo un plan de investigación-acción para los afrodescendientes. Además, puede ser considerada portadora de una impronta esencialista que supone la identidad como un hecho primero emergente y natural de la cultura. Respecto de estas posiciones esencialistas (uno de los principales recursos ideológicos de los movimientos étnico-políticos), Agier y Quintín señalan:

«[...] se asume, implícita o explícitamente, una progresión natural que irradia desde la cultura hacia la identidad, y desde la identidad hacia la política. Al tratar de recorrer el camino en sentido inverso (desde la política a la identidad y desde esta a la cultura), nosotros queremos ‘deconstruir’ ese proceso analíticamente» (Agier y Quintín, 2003: 27).

Al realizar el recorrido propuesto por estos autores e intentar «deconstruir» el proceso de construcción identitaria afrovenezolana encontramos que el uso político de la identidad requiere de articulaciones entre distintos planos y aspectos de la vida política y social, y en especial de la construcción de mitos de origen que den un soporte y expliquen la existencia y cohesión del grupo étnico. Baste decir que, lejos de pretender deslegitimar las reivindicaciones y discurso del movimiento negro venezolano, aquí nos proponemos analizar, problematizar y comprender la dinámica y especificidades de su proceso de reconstrucción identitaria.

La legitimación y actualización del «cimarronaje»

En la movilización de las organizaciones afrodescendientes, la experiencia de la esclavitud y la discriminación racial son rasgos a los que se alude permanentemente. A partir de ellos se realiza la exaltación de múltiples formas de resistencia cultural, en la cual adquiere un sentido político fundamental la histórica figura del «cimarrón», que deviene en mito y símbolo por excelencia de esta resistencia (Restrepo, 1997). Jesús «Chucho» García lo define en estos términos:

«El cimarronaje fueron todas las formas de lucha, violentas o pasivas, que miles de africanos emprendieron desde los barcos negreros al pisar el Mar Caribe insular y de tierra firme, así como la respuesta al sistema carcelario esclavista para reclamar su libertad [...] Las rebeliones, como formas de resistencia de los esclavizados afrosubsaharianos, sirvieron de antesala a la idea de las independencias del Caribe y América...» (García, 2006: 19).

Actualmente, la noción del cimarrón/na es resemantizada y utilizada en el discurso de las organizaciones afrodescendientes para definir sus prácticas actuales de lucha y resistencia activa y pasiva. Esta utilización puede encontrarse en diversos discursos políticos y documentos produci-

dos por la ROA. Ejemplo de ello es la declaración del «I Encuentro Internacional: Afrodescendientes y la Transformación Revolucionaria en las Américas, África y el Caribe», realizado en Caracas, los días 8 y 9 de Noviembre de 2006:

«Nuestros muertos en los procesos de cimarronaje, guerras de independencias y las luchas por las democracias y las revoluciones contemporáneas cuentan, y cuentan mucho a la hora de evaluar el proceso histórico de la diáspora africana y su relación con África».

A fines de 2006, algunas organizaciones negras venezolanas lanzaron la propuesta de un espacio político propio a nivel nacional apelando al simbolismo y significado de la noción del «cimarronaje».

«En noviembre del 2006 se conformó un frente electoral denominado *Cimarrones Afrodescendientes con la Revolución*, en un apoyo a la continuidad de los procesos de transformación de la realidad venezolana encabezados por Hugo Chávez, muchos votos expresados en comunidades afro fueron canalizados por este frente electoral, que significaba el comienzo de una nueva etapa del movimiento afrodescendiente...» (Díaz: 2007, 11).

De esta manera, el cimarronaje pasa a concebirse como una tradición histórica de lucha que permite conectar el presente con el pasado colonial, e incluso con un pasado africano de origen congo, loango, carabalí o angola, entre otros. Se reivindica y venera a los «ancestros africanos», y se les da continuidad en la actual presencia de los afrodescendientes venezolanos.

La utilización de espacios y jurisprudencia internacional de derechos humanos y de minorías étnicas

Es éste un factor estratégico legitimante de los discursos afrodescendientes que genera autoconciencia y movilización en las comunidades y que les permite reafirmarse ante el Estado e interpelar a la sociedad venezolana. En este sentido se destaca la sistematización y utilización de discursos políticos de género y de derechos humanos en contextos afrodescendientes locales (Medina, 2004). Ejemplo de ello es la apropiación e incorporación en la agenda de los afrodescendientes de la demanda de cumplimiento de los Derechos Económicos, Sociales y Culturales (DESC) impulsados por la ONU. De esta manera, tiene lugar una relación dinámica entre actores locales y globales en la producción de representaciones sociales y programas de acción política.

Las actividades culturales performativas de la nueva identidad

Uno de los más importantes desafíos de los activistas afrovenezolanos es lograr la participación de los miembros de las comunidades en actividades en que las culturas e identidades afrodescendientes se instalan en la escena pública. Por medio de diversas prácticas simbólicas se ha hecho posible fundar el sentido de pertenencia a la comunidad afrodescendiente: una comunidad imaginaria que se hace presente y se expresa a través del uso de una variedad de símbolos identitarios como atuendos, peinados, músicas, danzas, ritos, creencias, mitos, entre otros. En la cultura nacional venezolana, la «presencia africana» ha sido fundamentalmente asociada a la música de tambores, prácticas religiosas afrocatólicas y fiestas patronales. Estos elementos han sido apropiados por el movimiento afrodescendiente hasta convertirlos en rasgos diacríticos de su identidad. En este sentido, es importante destacar la iniciativa de diversos artistas, cultores y organizaciones como la Fundación Africamérica, presidida por Jesús «Chucho» García, la cual organiza anualmente festivales y clínicas de música de tambores, ha editado una colección de música afrovenezolana –esta última, con el apoyo de la UNESCO– y, con algunos activistas de la ROA, ha conformado un grupo musical afirmativo, llamado *Eleggua* (nombre atribuido a una divinidad africana). Así, la música de tambores se constituye en un recurso para la construcción y articulación identitaria afrodescendiente. La realización, producción o consumo de estas músicas constituye una práctica ritual cuyas funciones son la estructuración, la institucionalización y la socialización del universo simbólico afrodescendiente. El ritual musical alude a una representación simbólico-constitutiva de la realidad que se manifiesta a través de la actividad performativa. Estos rituales colectivos contribuyen a la socialización y la integración de los individuos al grupo, el que se reproduce simbólicamente, representándose y actuando sobre su propio imaginario. De esta manera se ritualizan las tradiciones y saberes acumulados. Se hace presente el pasado, reactualizándolo; lo que a su vez proyecta un horizonte de expectativas, como una manera de hacer presente el futuro (Berriain, 1990).

Estas actividades culturales preformativas constituyen la clave para lograr el autorreconocimiento de las personas y las comunidades, especialmente si se considera la interpelación estatal que significará el censo nacional de 2010, instancia para la cual la categoría «afrodescendiente» será incorporada a las estadísticas poblacionales.

La producción de imágenes que promueven la adscripción a lo «afrodescendiente»

Hay una dimensión no discursiva en la producción de la nueva identidad negra que se relaciona con colores de piel e imágenes vehiculadas en los cuerpos de los sujetos. En este sentido podemos señalar las pinturas, retratos e ilustraciones consagradas como imágenes de lo «afrodescendiente». Ejemplo de ello son las portadas de la revista *Africamérica*, donde se usan fotos de indígenas africanos actuales para remitirnos al mito fundacional de «los ancestros» africanos, y a cierta afirmación del origen de los afrovenezolanos. También las ilustraciones de los materiales pedagógicos de los talleres comunitarios se destacan por estampar en sus páginas grabados de época y dibujos que representan la situación de sometimiento y maltrato a las víctimas de la trata esclavista atlántica de los siglos XVI-XIX. La operación siempre es vincular a las comunidades actuales con sus orígenes africanos, lo cual refuerza esa construcción identitaria con las referencias a una comunidad negra idealizada y lejana. En esa construcción, las imágenes corporales y los colores de piel oscura constituyen una forma de anclaje que permite la identificación y participación en el mito de los orígenes africanos.

Observaciones finales (o algunas ideas para seguir pensando el problema)

A lo largo de este trabajo se han presentado algunos elementos y procesos que están incidiendo en la reconstrucción identitaria del movimiento negro venezolano desde la llegada al poder de Hugo Chávez en 1999. Hemos intentado describir el proceso de «etnogénesis» y transformación experimentado por la comunidad afrovenezolana en el contexto de la movilización política que generó la formación de la Asamblea Constituyente y la reforma constitucional que definió a la nación venezolana como «pluriétnica y multicultural». En este nuevo marco jurídico-político de visualización de la cuestión étnica y fomento de la acción política, hemos destacado el liderazgo de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas (ROA) y sus acciones orientadas a configurar una nueva representación y discurso étnico-político de lo negro para lograr derechos diferenciales y una condena al racismo y otras prácticas discriminatorias hacia la población negra. Para ello hemos adoptado una perspectiva de análisis que entiende la nueva identidad cultural afrovenezolana como una construcción sociopolítica emergente en el contexto de la revolución bolivariana. Esta nueva conformación identitaria afrodescendiente impone a los investigadores la deconstrucción analítica de sus discursos, como vía para

comprender las condiciones políticas en que las identidades étnicas se producen, se reproducen, se metamorfosean y reorganizan, creando e innovando el repertorio de símbolos y prácticas culturales que las definen.

La nueva estrategia de construcción identitaria afrodescendiente venezolana destaca elementos novedosos tales como: 1) el uso de la jurisprudencia internacional de derechos humanos y de minorías étnicas; 2) una «reafricanización» de su discurso, que crea y remarca fronteras étnicas articulando vestigios de un «patrimonio cultural africano» presente en la «cultura nacional» venezolana; 3) la reconstrucción y fomento de una memoria colectiva que posee puntos de acercamiento y tensión con la ideología *neobolivariana* y que se niega a ser absorbida por el folclorismo nacionalista; 4) una fuerte referencia al proceso esclavista como origen del racismo, la exclusión y las prácticas de resistencia «cimarronas»; 5) la dinámica del proceso tiene dimensiones local-nacional-globales que inciden en las estrategias de construcción y afirmación. Estos aspectos han sido apropiados por el movimiento afrodescendiente hasta convertirlos en rasgos diacríticos de sus programas y planes de acción como grupo étnico-político.

Este ensayo debe llamar la atención respecto de los efectos y las dimensiones que influyen en la producción de las identidades culturales como capital político orientado a la articulación de demandas sociales, políticas, culturales e históricas en contextos sociopolíticos de alta polarización y lucha hegemónica como el venezolano de las últimas décadas. La reciente reconstrucción identitaria del movimiento negro en Venezuela debe analizarse en el campo de fuerzas, modalidades de protesta y disputas hegemónicas que buscan una transformación profunda de las relaciones de poder y dominación en el país del sueño de la patria grande.

Bibliografía

Agier, Michel y Quintín, Pedro (2003): «Política, cultura y autopercepción: la cuestión de las identidades», en *Estudios Afro-Asiáticos*, Universidade Cândido Mendes, Río de Janeiro, Año 25, N° 1, pp. 23-41. Disponible en <<http://www.scielo.br/pdf/ea/v25n1/a03v25n1.pdf>>, consulta en julio de 2007.

Beriain, Josetxo (1990): *Representaciones colectivas y proyecto de modernidad*, Barcelona, Antropos.

Carvalho, José [en línea] (2006): «La diáspora africana en Iberoamérica. Dinámicas culturales y políticas públicas», en *Serie Antropología*, N° 402, Departamento de Antropología - Universidad de Brasilia. Disponible en <<http://www.unb.br/ics/dan/Serie402empdf.pdf>>, consulta en julio de 2007.

Díaz Campos, Diógenes (2007): «Afrodescendientes: una lucha por su dignidad. Movimiento social en la Venezuela actual». Ponencia presentada a la *VII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM)*, Porto Alegre, Brasil.

García, Jesús (2004): *Afrovenezolanidad e inclusión en el proceso bolivariano venezolano*. Ministerio de Comunicación e Información, Caracas.

García, Jesús (2006): *Caribeñidad: afroespiritualidad y afroepistemología*, Ministerio de la Cultura-Editorial El Perro y la Rana, Caracas.

Grossberg, Lawrence (2006): «Stuart Hall sobre la raza y el racismo: estudios culturales y la práctica de contextualismo», en *Tábula Rasa*, Universidad Colegio Mayor de Cundimarca, Bogotá, N° 5, pp. 45-65. Disponible en: <<http://redalyc.uaemex.mx/redalyc/src/inicio/ArtPdfRed.jsp?iCve=39600503>>, consulta septiembre de 2007.

Herrera Salas, Jesús María (2004): «Racismo y discurso político en Venezuela», en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, Vol. 10, N° 2, mayo-agosto, pp. 111-128.

Ishibashi, Jun (2004): «Hacia una apertura del debate sobre el racismo en Venezuela: exclusión e inclusión estereotipada de la persona 'negra' en los medios de comunicación». Colección *Monografías*, N° 4, Programa Globalización, Cultura y Transformaciones Sociales, CIPOST, FaCES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, 52 pp. Disponible en <<http://www.globalcult.org.ve/monografias.htm>>, consulta agosto de 2007.

Ishibashi, Jun (2007): «Multiculturalismo y racismo en la época de Chávez: Etnogénesis afrovenezolana en el proceso bolivariano», en *Humanía del Sur*. Año 2, N° 3, julio-diciembre. Revista de la Universidad de Los Andes, Mérida - Venezuela. pp. 25-41. Disponible en <<http://saber.ula.ve/humaniadelsur/>>, consulta junio de 2008.

López Maya, Margarita (2003): «Movilización, institucionalidad y legitimidad en Venezuela», en *Revista Venezolana de Economía y Ciencias Sociales*, Caracas, N° 1, Vol. 9.

López, Laura (2006): «Organización política y articulación con espacios locales-globales de los afrodescendientes en Argentina durante la última década», en: Moronese, Leticia (Comp.): *Buenos Aires negra. Identidad y cultura*, Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires, (1ª ed.).

Martínez, Juan de Dios (1985): «Antecedentes y orígenes del chimbángueles». Colección *Afrovenezolana* N° 1. Edición Personal, Maracaibo.

Martínez, Juan de Dios (1988): *Presencia Africana en el sur del Lago de Maracaibo*. Colección Afrovenezolana N° 3. Edición Personal, Maracaibo.

Mato, Daniel [en línea] (2004): «Redes transnacionales de actores globales y locales en la producción de representaciones de ideas de sociedad civil», en: Daniel Mato (coord.); *Políticas de ciudadanía y sociedad civil en tiempos de globalización*. FACES, Universidad Central de Venezuela, Caracas, pp. 67-93. Disponible en <<http://globalcult.org.ve/pub/Rocky/Libro2/Mato.pdf>>, consulta agosto de 2007.

Mato, Daniel (2005): «Estudios intelectuales latinoamericanos en cultura y poder», en Daniel Mato, *Cultura, Política y Sociedad. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires, CLACSO, pp. 471-497.

Medina, Amanda (s.f.): «Movimientos de pueblos indígenas y afrodescendientes en América Latina: retos desde lo local y lo mundial», Ponencia presentada en el *Encuentro PCS Movimientos sociales, iniciativas de resistencia y perspectiva étnico-territorial y de genero: una mirada de los global a lo local*. Disponible en: <http://www.iidh.ed.cr/comunidades/diversidades/docs/div_enlinea/indafros.htm>, consulta julio de 2007.

Mijares Pacheco, Maria Martha (2003): «Reflexiones para enfrentar el racismo en Venezuela», en Daniel Mato (coord.), *Políticas de identidades y diferencias sociales en tiempos de globalización*, Caracas, FACES-UCV, pp. 63-78.

Mora Queipo, Ernesto (2001): *El Chimbángueles en la tradición afrovenezolana*, Ministerio de Educación, Cultura y Deporte de Venezuela, Consejo Nacional de la Cultura (CONAC), Caracas.

Mora Queipo, Ernesto y González Queipo, Jean (2005): «Música y religión en la esclavitud y liberación de las comunidades afrovenezolanas», en *Diálogo Antropológico*, Universidad Nacional Autónoma de México, N° 12, pp. 29-39.

Petrich, Perla (2004) : «Presentación», en *Amérique Latine Histoire et Mémoire*, Número 10-2004 - *Identités: positionnements des groupes indiens en Amérique latine*, [En ligne], mis en ligne le 2 février 2005. URL: <http://alhim.revues.org/document97.html>. [5 septembre 2007].

Restrepo, Eduardo (1997): «Construcción de sociedad y recreación cultural en contextos de modernización». Ponencia presentada en *49º Congreso Internacional de Americanistas*, Quito, Ecuador. En <<http://www.naya.org.ar/congresos/contenido/49CAI/Restrepo.htm>> [julio de 2007].

Restrepo, Eduardo (2004): *Teorías contemporáneas de la etnicidad. Stuart Hall y Michel Foucault*, Editorial Universidad del Cauca, Colombia.

VERNA, Paul (1997): «José Leonardo Chirino», en *Diccionario de Historia de Venezuela*, Caracas, Fundación Polar, pp. 800-801.

Documentos

«Conclusiones del 1º Encuentro Taller Latinoamericano de experiencias de censos y estudios de población afrodescendiente», CELARG, Caracas, 20 al 22 de junio de 2007.

AA.VV. (s/f) *Afrodescendientes, Memoria y Pedagogía*, Fundación Afroamérica-Eleggua. [Consultado en septiembre de 2007].

Camacho, Nirva Rosa, «Día de la Afrovenezolanidad: levantamiento de José Leonardo Chirino», Curimagua, Estado Falcón, 10 de mayo de 2006. En: *El día de la Afrovenezolanidad y José Leonardo Chirino*, Colección Temas de Hoy-Ministerio de Comunicación e Información, Caracas, junio de 2006.

Entrevistas

Alexis Machado (miembro de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas e integrante del grupo musical Eleggua, de la población de Tapipa, Barlovento, Venezuela), entrevistado por Mario Ayala, Caracas, diciembre de 2006.

Kalenka Velásquez (miembro de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas e integrante del grupo musical Eleggua, de la población de Tapipa, Barlovento, Venezuela) entrevistada por Mario Ayala, Caracas, diciembre de 2006.

Heeidy Rondon (miembro de la Red de Organizaciones Afrovenezolanas e integrante del grupo musical Eleggua, de la población de Tapipa, Barlovento, Venezuela), entrevistada por Mario Ayala, Caracas, diciembre de 2006.